

Fernando Maestre

La adolescencia

adelantada

el drama de la niñez perdida



2^a edición



Desclée De Brouwer

fernando maestre pagaza

La adolescencia adelantada
el drama de la niñez perdida

2ª edición



Desclée De Brouwer

Índice

| | |
|---|-----|
| Introducción | 11 |
| Capítulo 1 • El cuerpo conocido y desconocido | 21 |
| Capítulo 2 • El latido vital | 41 |
| Capítulo 3 • Factores actuales que aceleran la pubertad | 55 |
| Capítulo 4 • El efecto sexualizante del abuso en los niños | 73 |
| Capítulo 5 • La estructura paterno filial | 89 |
| Bibliografía | 105 |

Introducción

Este libro contiene una reflexión en torno a los niños que padecen de *adolescencia adelantada*. Se trata de un desorden social que está tomando dimensiones insospechadas en el mundo de hoy. Considero que el tema tiene dos aspectos muy importantes: por un lado nos enfrentamos a un problema social de plena vigencia que habrá de conducir a una serie de consecuencias negativas en las familias, en la sociedad y en las parejas de hoy en día; por otro lado, constatamos que la adolescencia adelantada habla de una persona inmadura con cuerpo de niño, pero con necesidades de adolescente insertas en un sistema de pensamiento incompletamente logrado. Lo grave es que este salto extemporáneo deja al niño sin la posibilidad de vivir un fragmento de su niñez que queda así perdida, con las consecuentes carencias que este recorte trae.

Hemos visto que este fenómeno tiene distintas formas de presentarse en el mundo, pues conocemos de regiones en el globo cuya cultura permite y estimula el inicio de la adolescencia antes del tiempo psicobiológico normal, tal como lo consideramos los occidentales. Así, en la selva amazónica, la maternidad puede empezar entre los 12 y 13 años, la vida sexual se inicia en muchos otros países antes de los 10 años, y nos asombramos cómo, en países orientales, hay niños que entre 8 y 9 años asumen responsabilidades tanto de trabajo como en el hogar, no siendo estas labores consideradas por nosotros como positivas. Pero estos casos de fuerte arraigo costumbrista, no reflejan plenamente el tema que estamos trayendo hoy, pues en este texto hablaremos de la adolescencia adelantada como un fenómeno psicológico y social dañino, causado por modificaciones en el estilo de enfrentar

La adolescencia adelantada fernando maestre pagaza

la vida de los últimos tiempos, y que surgen en la estructura del hogar en la post modernidad tal como está apareciendo en nuestra sociedad.

En este libro intentaremos explicar por qué la sociedad actual está condicionando estos cambios e intentaremos buscar, en la dinámica de las familias actuales, los procesos que nos permitan entender este cercenamiento del tiempo de vida de los niños. También procuraremos ver cuáles pueden ser las causas por las que un niño queda expuesto a precipitarse en esa inesperada caída al vacío que lo lleva a quemar etapas de su vida infantil quedando ubicado, de modo estático, en un ambiente social que no lo reconoce como un joven en un proceso de cambio, sino como un adolescente prematuro que se quedó atrapado en esa etapa.

Por ello, como parte del rescate de una niñez detenida en una sociedad que puede alterar su desarrollo, orientaremos a padres y tutores para reconocer las principales manifestaciones de la interrupción de la adolescencia, tales como pérdida del ensueño y la fantasía, aparición de aspectos materialistas en sus conversaciones, y también el salto a una sexualidad que no se corresponde con la edad que ellos están viviendo (entre 8 y 10 años).

El joven que padece de adolescencia adelantada es un rehén de sí mismo, es un extranjero en su propio cuerpo, que ha aparecido a las orillas de la adolescencia no como el que llega al final de un crucero normal sino como el naufrago que se sostiene de un madero que le ha salvado la vida. Se diferencia del adolescente normal porque este último evoluciona hacia la adultez en el momento en el que su tiempo así se lo indica, cuando su psicobiología ya lo ha capacitado lo suficiente como para empezar a probar sus músculos, pudiendo ser, ahora, un cuestionador tanto de sus padres como del mundo en el que se sostiene. Es el momento cuando se siente listo para salir de la endogamia de una familia nuclear, protectora y sostenedora, de la cual necesita separarse para volverse hombre, poniendo a prueba sus propios recursos, que le han de permitir seguir creciendo.

Por ello la orientación que en el presente libro ofrecemos a los padres pasará por darles recomendaciones que van contra la corriente de lo que la sociedad de consumo dicta, como, por ejemplo, no inducir a sus hijos a que vivan

aceleradamente, no aplaudir los saltos de hipermadurez de sus hijos pre-púberes, como juntarse con jóvenes mayores, o mantener conversaciones que no corresponden a su edad, como lo son el dinero, chistes o bromas de contenido sexual propio de adolescentes mayores, entre otros.

Es así como encontramos al adolescente prematuro sujeto con pies y manos de esta impronta adolescente que súbitamente se le ofrece como resolución de un malestar que lo angustiaba y lo ponía frente a un vacío existencial. En la presente obra no dejaremos de señalar aquellas manifestaciones de conducta y aquellos sufrimientos silentes que el prematuro adolescente constantemente expresa. También, y una vez reconocidos dichos cambios inadecuados, enseñaremos a los padres, a través de recomendaciones y decálogos que incluiremos en cada capítulo, a manejar los desórdenes, teniendo en cuenta que los jóvenes siempre suelen estar dispuestos a escuchar a sus padres si estos saben acercarse con el debido tino, sin darles sermones ni prédicas moralistas que no suelen ser escuchadas en estas circunstancias.

El joven víctima de este desorden del desarrollo puede ser reconocido por cuatro manifestaciones infaltables en su conducta cotidiana:

1. Suele ser habitual la presencia de ciertas manifestaciones angustiosas que alcanzan aspectos tanto psíquicos como corporales, por lo que es común que estos niños sientan en su cuerpo tensiones de características variadas. Dormir de un tirón por las noches es una rareza, pues su sueño es inquieto. Cuando logra conciliar el sueño este puede estar interrumpido por pesadillas o sueños de angustia que le impiden el descanso. Es por ello que nos hemos preocupado por transmitir a los padres algunas recomendaciones relacionadas a la angustia. Así, les señalamos en primer lugar, los principales métodos para que ellos no sean fuentes de transmisión de estímulos ansiosos a sus hijos. Describiremos a través de los decálogos el modo cómo participar con ejercicios sencillos, hasta lograr que sus hijos vayan encontrando la serenidad perdida. Igualmente, los padres tendrán que volverse expertos en el “diagnóstico” de los factores ansiógenos que rodean en esas épocas la vida de sus hijos, como pueden ser ciertos amigos, el ámbito del colegio, la tensión entre hermanos, entre otros.

Estas manifestaciones del nerviosismo recién descrito no suelen ser las únicas, pues también pueden aparecer manifestaciones violentas, que tienen como trasfondo la ansiedad oculta y vuelta agresión, la cual puede poner en serios problemas a los padres que no logren calmar en sus hijos, estas emociones. Es como si su sistema de alerta se hubiera despertado prematuramente y ahora no sabe cómo ubicar el botón que lo desactive, para así poder volver a la serenidad. El constante insomnio puede llevarlos a deambular por las calles hasta altas horas de la noche, y si los padres logran ponerles un límite, deambulan por Internet hasta la madrugada. Por ello, dedicaremos un espacio a enseñar a los padres a manejar el problema de Internet, para que las visitas al mismo queden ordenadas dentro de lo razonable en el tiempo. Estas técnicas requieren un prolongado ejercicio por parte de los padres, evitando que se conviertan en órdenes desesperadas y gritos destemplados, que más que frenar al joven, aumentan su ansiedad y lo llevan a la sobre reacción, que es lo que realmente se quiere evitar.

2. Otra manifestación de la adolescencia adelantada es el infaltable desborde de tipo sexual. En este campo encontramos tendencias a realizar llamadas eróticas que son constantes, las más comunes se presentan como fantasías y obsesiones por el sexo, algunas de las cuales se manifiestan con la calidad de urgentes e impulsivas. Son niños que cada vez que tienen oportunidad de abordar a una niña (o niño) y proponerle un gesto sexual, no dudan en hacerlo. También refieren que padecen de conductas masturbatorias impulsivas a las que no pueden ponerles freno, resultando esta práctica muchas veces dolorosa, puesto que, al suceder este fenómeno antes que el desarrollo testicular esté completo, la eyaculación suele ser seca.

También encontramos que la presencia de sueños eróticos es constante y el vocabulario está plagado de un sinnúmero de expresiones retóricas de alto contenido sexual, y que generalmente los adultos que observan esto no saben qué hacer o cómo abordarlo

En relación a este problema, el texto centrará el apoyo a los padres en dos áreas, principalmente. La primera: la prevención, la cual lograremos

mediante los decálogos, que enseñarán a los padres cómo ubicar a los líderes negativos del grupo de sus hijos, para luego manejarlos de manera acertada. En segundo lugar propondremos a los padres técnicas de manejo de los impulsos sexuales de sus hijos, principalmente a través de propuestas no prohibitivas sino basadas en el principio de renunciadas y mejores controles a estas pulsiones que pueden ser normales pero que en exceso habrán de convertirse en dañinas y en síntomas que nos están hablando que el niño está necesitando ayuda.

3. El desafío a la autoridad suele ser una constante en sus vidas, y aunque sea cierto que todo adolescente habrá de transitar por momentos donde la tentación a contradecir y oponerse a los adultos es intensa, en el caso de la *adolescencia anticipada*, el desafío a la autoridad tiene la cualidad de no generar ningún temor por los excesos de sus actuaciones, habiendo visto algunos casos donde puede llegar a golpear al propio padre. En relación a su madre, la trata con insultos, desafíos y falta de respeto, la confrontación con los profesores del colegio brota de él constantemente como si no tuviera ningún interés en saber cuál será la respuesta del colegio frente a sus desatinos. No tiene la más mínima motivación para realizar esfuerzos que lo lleven a un cambio, al punto de poder maltratar a sus hermanos menores o burlarse de ellos a carcajadas, sin que medie remordimiento alguno, siendo lo habitual el desprecio hacia aquellos que se acercan a ayudarlo.

Frente a semejantes excesos de rebeldía, los padres aprenderán en la presente obra los métodos de cómo transformar la vida del joven que perdió los principios, los valores y su cultura hasta llevarlo a recuperar los mismos. En esta difícil tarea empezaremos por insuflar el valor (por lo general perdido) a los propios padres, para que en sucesivos diálogos puedan hacer escuchar su voz con firmeza y claridad, como cuando uno tiene que defender los valores en los que cree si siente que su hogar está en riesgo.

Igualmente, los padres tendrán que asumir la idea de que para controlar a un joven en estos niveles de rebelión es necesaria la participación de toda

la familia. Cada miembro, desde su lugar, aportará su grano de arena para que finalmente nazca en la mente del joven el respeto por el prójimo, la aceptación de que en su hogar las normas y las leyes del mismo las dictan los padres, y la firme convicción del hecho que sin respeto a su familia ésta cambiará la conducta frente a él.

4. Aparición de conductas circulares. Bajo este nombre se agrupan una serie de manifestaciones de los adolescentes prematuros, que se caracterizan por ser intensos, constantes, y repetitivos, con la característica de que sus actos nunca pueden ser sometidos a reflexiones lógicas o aceptar intercambios reflexivos cuando provienen de sus familiares. El impulso imparable de estos jóvenes está presente en casi todas las manifestaciones previamente descritas: en la sexualidad, en la angustia y la imperativa necesidad de tomar pastillas para frenar la ansiedad, en la violencia desafiante a la autoridad y hasta en los ataques hacia el propio cuerpo, el cual puede llegar a sufrir tanto por la acción de drogas u otros maltratos como cortes en los brazos, tatuajes desmedidos, el excesivo uso de *piercings*, etc. Pero lo que más preocupa es la tendencia a actuar en el mundo todo tipo de frustraciones, por ser imposible que su reflexión transite hacia una solución más verbal y cultural.

El manejo de estas conductas circulares requiere de otros métodos y técnicas para el abordaje de sus hijos, y se explicarán claramente en el texto. Primero, se recomendará a los padres que, a través de talleres o grupos de reflexión, puedan entender cuál es el sentido de la agresión sobre el cuerpo. Conociendo este sentido se negociará con claridad aquellas necesidades de libertad que tiene el joven, pues hay que reconocer que, dinámicamente, en su mente, el adolescente va labrando algunas fórmulas de salida a su conflicto, entre ellas el equivocado camino de cambiar su piel, para así creer que está cambiando de vida.

La organización de los capítulos de este libro ha seguido la lógica evolucionista que muestra el camino que va del niño normal, incluyendo los profundos conflictos que esta etapa de la vida tiene, poniéndose a prueba, hasta que logra coronar la cima de la pubertad. Luego de los dos primeros

capítulos iremos describiendo esa torsión que conduce al niño a suspender su proceso biológico-psicológico normal para saltar a una adolescencia prematura sin norte, sin eje ni línea conductora. En el capítulo inicial reforzaremos los aspectos preventivos que hacen hincapié en fórmulas prácticas para que los padres no omitan líneas educativas, que de no tomarse en cuenta desde el principio estarían permitiendo que el joven no alcance la adolescencia saludable esperada.

Los dos primeros capítulos describen aquellos oscuros pasadizos de la niñez vinculados a la sensación interna que le indica al niño que un cambio está en marcha. La mayoría de ellos tiene la necesidad, conforme sienten que se acerca la pubertad, de que la angustia o los miedos centrados en las transformaciones del cuerpo sean resueltos al estilo infantil, es decir que los adultos se los resuelvan, que el mundo cambie para que ellos se sientan tranquilos. La vida de un niño, por más saludable y feliz que aparente, contiene conflictos vinculados a los procesos de cambio. Estos son de tres órdenes: en primer lugar, los conflictos con el cambio de la morfología de su cuerpo; luego, los cambios internos vinculados a los afectos, deseos y fantasías; finalmente, la conflictiva relación con sus padres, quienes por un lado desean que ellos crezcan, pero por el otro los siguen tratando como niños.

En esa misma línea los padres recibirán información para saber cómo hablar y manejar el cuerpo de sus hijos pequeños, cómo aplaudir sus crecimientos, cómo inculcar el respeto por el cuerpo del otro y cómo comunicar a los hijos sus afectos, recibiendo, como respuesta, la aceptación que dichos afectos habrán de tener.

A lo largo del capítulo tres nos asomaremos al estudio del ambiente social y cultural en el que vive el niño, destacando el modo como este clima habrá de influir en él. Estos estímulos sociales serán uno de los factores que lo llevarán hacia el espacio del adolescente prematuro. Hablaremos del efecto de la aceleración de las conductas en estas épocas, de la transitoriedad de los vínculos humanos, de los objetos descartables, de las comidas rápidas o basura. Reflexionaremos acerca del impacto de la sociedad de consumo

sobre ellos, unido a los problemas de la globalización. En este capítulo también incluiremos el efecto de los medios de comunicación cuando aportan una sexualidad de tipo invasiva, que al lado del pan-sexualismo y la erotización tan normalizada de nuestra sociedad actual alteran la niñez. También será importante describir el uso multiforme que muchas empresas publicitarias dan a la imagen de los niños y púberes, convirtiéndolos en objetos de interés y artifices de las ventas.

En este delicado capítulo, más allá de las descripciones y teorizaciones que sobre la globalización se realicen, todo su contenido estará dirigido a impulsar a los padres a destacar el respeto por el semejante. Se intentará a través de las recomendaciones y el decálogo, ayudarlo a ser consciente de la trascendental función que tiene el padre y de esta manera a que su hijo se convierta en un ser capaz de manejar su vida, hasta que pueda huir de los vínculos descartables, para lo cual facilitaremos fórmulas prácticas sobre cómo manejar los vínculos amorosos de los hijos con sus primeras novias.

Igualmente centraremos la atención a que desde muy jóvenes los hijos tengan una posición crítica sobre los medios de comunicación, tratando de lograr que puedan discernir entre programas formativos y programas basura. También transmitiremos a los padres los métodos de manejo y acompañamiento que deben recibir los jóvenes frente a las dudas que suelen tener.

También hemos querido que el libro contenga una profunda reflexión en torno al efecto que puede causar el uso desmedido de los ordenadores en la vida de los niños, pues estos llevarán, progresivamente, al menor, a desconectarlo de sus sentimientos hacia los demás para entablar, en cambio, una relación deshumanizada con máquinas o aparatos electrónicos, dejando atrás la experiencia emocional formadora con seres humanos. En este punto habremos de preocuparnos por la distancia que toman los jóvenes para evitar formar vínculos sólidos, pues en estos casos sienten que ellos se pueden moldear a sí mismos al constatar su autosuficiencia, al conseguir aprender por sí solos la cibernética sin ayuda de sus padres.

En este capítulo también estará presente el análisis de las experiencias sexuales precoces, al poner en marcha una serie de sistemas de defen-

sa que intentan neutralizar la inundación de emociones de tipo eróticas que, ni el cuerpo, ni la mente de un prepúber podrán procesar de manera sostenida. Como contraparte de la hiper-sexualidad, estudiaremos, en el mismo capítulo, la importancia que tiene para el niño el poder vivir su niñez sin perturbaciones, pues esta es la etapa donde aparecerán las ilusiones y los personajes heroicos, las fantasías de trascendencia determinante, pues ellas son las directoras del ordenamiento de una sexualidad que está asomando. Para ello tenemos que insistir en el criterio que subraya que la prevención será el método primero para evitar la adolescencia anticipada. Es desde este punto donde proponemos a los padres un trabajo constante sobre los métodos, tanto de diálogo como de resolución de estas curiosidades, dentro del ámbito familiar, insistiendo en lograr la participación de toda la familia para conseguir el objetivo de que el niño no sufra el impacto de una invasión sexual, tanto por medios de difusión como por charlas con amigos, o incluso por experiencias pasivas de abuso sexual.

También revisaremos cuidadosamente el efecto que habrá de producirse en el niño impactado por la sexualidad proveniente de los adultos, ya sea esta en forma de películas, vídeos, revistas pornográficas, publicidad sexualizada, abusos, etc., cristalizar el desarrollo normal e interrumpir los procesos de socialización, sentido del humor, y el amor a la investigación en el mundo unida a la pasión por el misterio, etc. Si esto sucede se habrá derrumbado un fragmento precioso de la salud mental del niño a la vez que habrá puesto un primer pie en la adolescencia prematura. Robert Bly, célebre escritor quien se ha ocupado de la adolescencia nos dice: “El ego no ha tenido tiempo para desear y soñar, ni para curiosear acerca de los lados positivos y misteriosos de la vida adulta. El recorte del período de latencia que perpetra la cultura basura daña tanto a los hijos como a las hijas”.

El capítulo cuarto versa sobre los múltiples traumas que un niño habrá de sufrir en la vida cotidiana, tanto en el seno de su familia como de su escuela o su barrio. Los hemos consignado con el término “abuso” pues consideramos que, para la mente del niño, estas experiencias son violatorias de su intimidad, y porque, finalmente, estas experiencias tienen la

La adolescencia adelantada fernando maestre pagaza

misma connotación que un trauma, pues producen dolor, alteran el estado emocional y determinan, si son repetidas, la aparición de nuevas conductas de desarrollo, distorsionadas, que avanzan en rutas paralelas, separadas de lo esperable de un proceso de crecimiento normal.

Entre los abusos que habremos de investigar están las consecuencias producidas por aquellos padres que niegan información a sus hijos. También desarrollaremos las formas de violencia dentro del hogar (pasiva y activa). Importará transitar por la ruta de las drogas y su efecto en la generación de la adolescencia anticipada. Estos y otros temas nos brindarán la explicación necesaria para entender las razones de esta alteración social.

Encontramos el capítulo cinco sumamente esclarecedor, pues trata de la marca que cae sobre el niño causada por las personalidades tanto del padre como de la madre. En este punto analizaremos las características de la imagen paterna, cuando esta es insuficiente y deteriorada, apareciendo como coautor y cómplice del deterioro de la niñez al presentarse como un personaje caído que el niño no puede seguir sosteniendo mediante la idealización. Igualmente revisaremos la imagen de la madre moderna, que en algunos casos adopta una dimensión de personaje en permanente lucha por superar el desencuentro conyugal.

En general, este libro abriga la intención de transmitirles a los lectores la importancia que tiene el período que va entre los 5 y 10 años de la vida de un niño, dulce etapa donde se constituye el oro de la personalidad, la cual contiene la ética, la moral, los valores, el altruismo, el respeto al prójimo y la ilusión por la vida. Frente a este monumento a la existencia, surgirá el derrumbe de este desarrollo apareciendo, en su lugar *la adolescencia adelantada* y su demoledora función. Para evitar este deterioro este libro apuesta por la conservación de la niñez intacta.